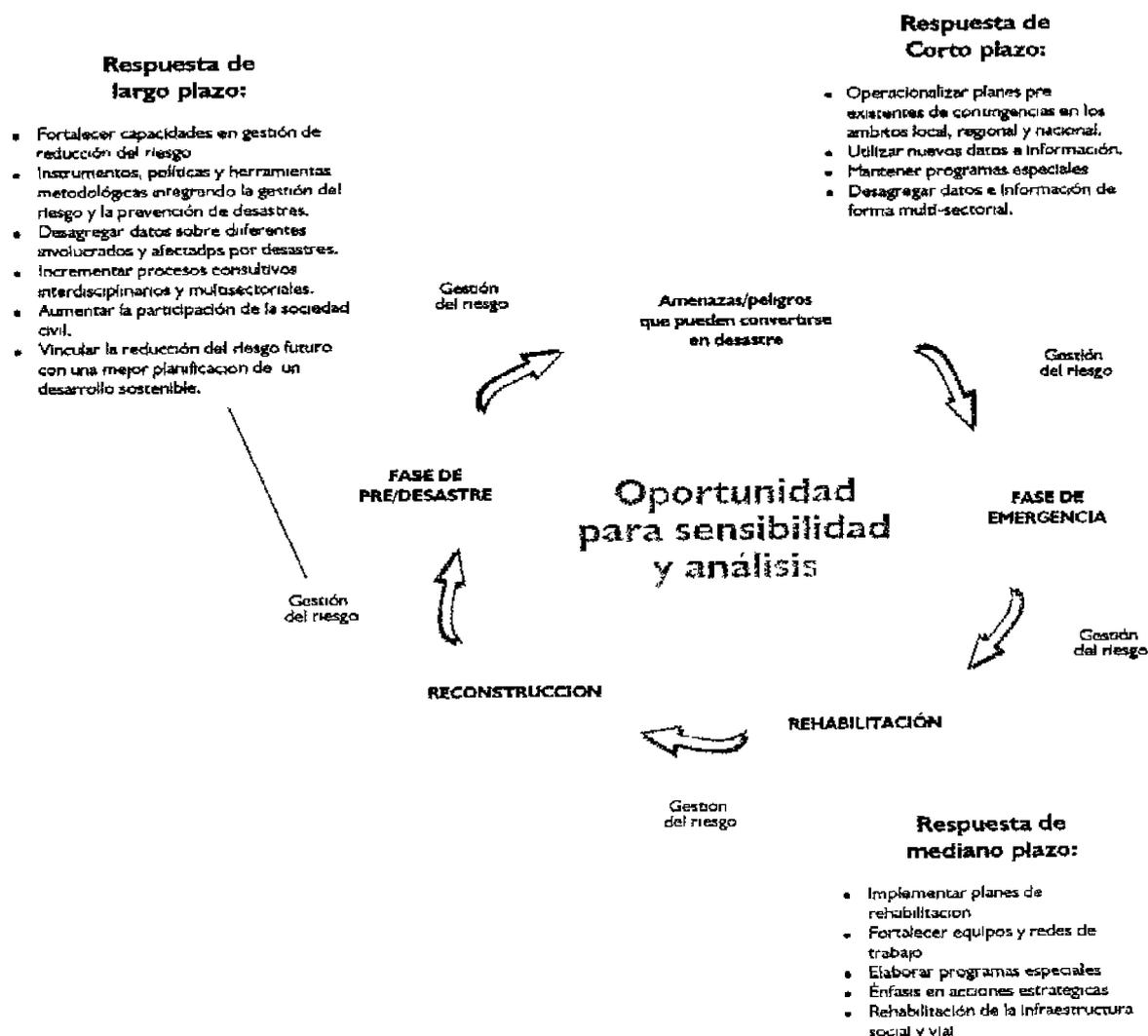


Figura 2 Recomendaciones para transformar el Ciclo de Desastres Naturales con Gestión del Riesgo



Actividades de desarrollo Sostenible con Gestión del Riesgo

- Promoción de un desarrollo sostenible en áreas rurales y urbanas.
- Manejo sostenible de recursos naturales.
- Transformación de roles establecidos (por ejemplo: género, sector privado).
- Ampliar perfiles de vulnerabilidad específicos (tales como niños, género, pobres rurales y urbanos, etc.).
- Fortalecimiento de capacidades institucionales y locales. participación y gestión local.
- Elaboración y aplicación de instrumentos de descentralización, que garanticen la disponibilidad de recursos financieros y humanos.
- Vinculación e involucramiento del sector público y privado. Capacidad de planificación e implementación de acciones que reducen la vulnerabilidad.
- Involucramiento de los grupos meta, convocando, promoviendo, acompañando y aprendiendo mutuamente para una mejor comprensión de sus vulnerabilidades y riesgos.

Gestión para la reducción del riesgo

Es cada vez más evidente que los eventos naturales tienen gran potencial para generar desastres. Esto representa un mayor desafío para los países centroamericanos, que cuentan con escasos recursos para hacer frente a estas amenazas naturales. Al respecto, la pregunta es: ¿qué se puede hacer ante esta situación?

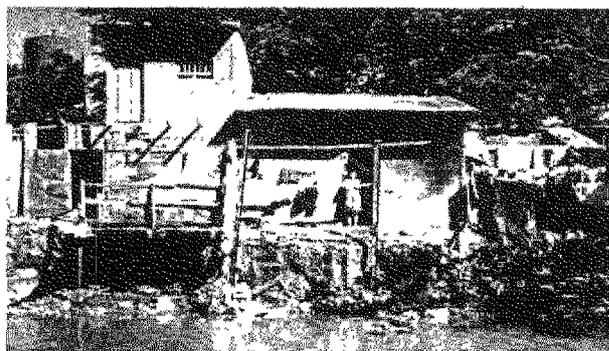
La respuesta obvia es reducir la vulnerabilidad de la población, de la infraestructura y de las instituciones en las zonas que pueden ser afectadas. Esta situación no incluye simplemente soluciones técnicas, como establecer sistemas de alerta temprana o formular nuevas leyes que incluyan específicamente la tarea de la reducción de desastres, pues estas intervenciones no serán exitosas si se imponen sin entendimiento y comprensión de los factores sociales, institucionales y económicos que determinan el comportamiento y la respuesta hacia los desastres naturales.

La triste realidad es que los países de la región centroamericana están enfrentando un incremento significativo de deterioro del medio ambiente, causado por la combinación de acciones humanas y de los eventos naturales. La reducción de la vulnerabilidad y la gestión de la reducción del riesgo deben ser acciones prioritarias en las áreas rurales, pero también debe darse importancia a planificar la prevención y mitigación del impacto de los eventos naturales.

Lograr esta tarea es difícil, porque en la mayoría de los casos, el impacto de los desastres tiene dos aspectos: el primero es el impacto a corto plazo de la catástrofe, visible inmediatamente, y el segundo es el de largo plazo, que no es tan visible. Lamentablemente el impacto de la acción global e institucional, así como el de los responsables en guiar comunidades, instituciones, ministerios y gobiernos, no es suficientemente eficaz para cambiar y mejorar las circunstancias de vida de los afectados, reduciendo su vulnerabilidad (ver Anexo 4).

Factores que contribuyen al aumento de la vulnerabilidad

- **Alteraciones demográficas y territoriales.** Los procesos de migración del campo a la ciudad han ayudado a generar tasas de crecimiento exponenciales en las ciudades. Grandes contingentes de migrantes se han establecido en asentamientos precarios que, a menudo, coinciden con las zonas de mayor riesgo de inundaciones, deslizamientos y derrumbes.
- **Falta de holgura macroeconómica.** Enfrentar desastres requiere disponer de recursos fiscales para atender la emergencia y para la reconstrucción. Sin embargo, los países centroamericanos enfrentan desequilibrios fiscales, comerciales y financieros, así como problemas de alto endeudamiento interno y externo. Esta falta de holgura macroeconómica se torna crítica con un desastre.
- **Las brechas de equidad.** La pobreza generalizada, la desnutrición, el analfabetismo, la reducida cobertura de servicios básicos y las precarias condiciones sanitarias hacen de la emergencia algo muy complejo, pues las personas no saben cómo minimizar los efectos de los desastres naturales, o no cuentan con los recursos necesarios para ello.
- **Prácticas silviculturales y agrícolas.** La vulnerabilidad ante desastres naturales se relaciona con prácticas de manejo de recursos, el aumento de los minifundios en tierras de ladera y la ganadería extensiva de baja tecnificación. (PNUD y UE 1999).





Para priorizar y elaborar estrategias orientadas a reducir la vulnerabilidad a los peligros naturales de los sectores sociales y productivos centroamericanos, hay que tomar en cuenta todo el marco de los *modos de vida sostenibles* (*sustainable livelihoods*), incluyendo el contexto de la vulnerabilidad, los diferentes recursos, las estructuras y los procesos que influyen en nuestras vidas y, finalmente, las estrategias de diferentes estratos de la población (como pequeños o grandes productores agrícolas, sin o con tierra, trabajadores en las ciudades, etc.) para lograr un mejoramiento de la calidad de vida en términos de ingresos, bienestar, seguridad alimentaria, uso de recursos naturales, toma de decisiones y la reducción de su vulnerabilidad.

En resumen, se puede decir que un proceso de desarrollo rural que actúa sin tomar en cuenta la reducción de la vulnerabilidad, NO ES SOSTENIBLE.

Desarrollo Rural y Gestión del Riesgo

Si los Proyectos de Desarrollo Rural tomaran en cuenta los factores que producen la vulnerabilidad desde el momento de su formulación, se convertirían en reductores de ésta. Serían poderosos medios para contribuir a la gestión del riesgo de forma integral, al reducir muchas causas de vulnerabilidad.

Los proyectos de desarrollo rural deben contribuir a modificar los factores que generan pobreza y vulnerabilidad. Estos factores son en parte los mismos que, combinados con la presencia de amenazas de tipo natural o socio-natural, provocan recurrentes desastres en Centroamérica, cuyas pérdidas se convierten en serios obstáculos para el desarrollo.

De tal manera que los proyectos de Desarrollo Sostenible, y muy particularmente los de Desarrollo Rural, tienen en común con la gestión del riesgo que buscan reducir los factores que crean vulnerabilidad, como por ejemplo, el deterioro ambiental.

Se puede aseverar que la vulnerabilidad es parte intrínseca e inseparable del proceso de desarrollo: por ello los proyectos de desarrollo pueden significar una gran contribución a la reducción de la vulnerabilidad y del impacto de los desastres. En muchas ocasiones, sin embargo, los proyectos de desarrollo realizan acciones que buscan alcanzar mayores niveles de productividad, ampliar la infraestructura existente, asentar a la población o incorporar nuevas tierras a la producción agrícola, pero crean involuntariamente, distintos tipos de vulnerabilidad entre la población que participa de estos procesos.

Si no se conocen previamente las condiciones en las que va a operar el proyecto, es decir, cuál y cómo es su entorno físico/social, qué capacidades y vulnerabilidades presentan los involucrados en su gestión y las características del sector en el cual se va a trabajar, las acciones de desarrollo pueden tener como resultado involuntario un agravamiento de las condiciones de vulnerabilidad existentes, o el desarrollo de nuevas vulnerabilidades. Por ello, los proyectos de desarrollo rural deben gestionar el riesgo presente en el entorno social y físico, así como en el mismo proceso del desarrollo. Para ello hay que tomar acciones que conduzcan a esto de forma consciente.

El gran potencial para la reducción del riesgo que tienen los proyectos de desarrollo rural, no ha sido aún suficientemente valorado. Se ha hecho más énfasis en los logros puramente económicos de estos proyectos y no se ha resaltado la capacidad que tienen en la lucha contra la vulnerabilidad, y como gestores del riesgo existente en las áreas rurales. Ellos contribuyen a fortalecer el crecimiento económico del sector, a generar seguridad alimentaria y un manejo sostenido de los recursos y son también un medio de primer orden en la gestión y reducción del riesgo. Esta característica implícita en los proyectos, debe ser tratada más abiertamente y presentada como un potencial positivo, que aunado a otros puede cambiar el rostro de las áreas rurales de los países centroamericanos.

De no ser enfocados así, los proyectos de desarrollo rural serán vulnerables, en la mayoría de los casos convirtiéndose en factores de inestabilidad y posiblemente en potenciadores de riesgo.

